

CASI AMOR

Lic. Santiago Deus

La cobardía es asunto de los hombres, no de los amantes
De Silvio Rodríguez en la canción: Una mujer con sombrero

Amor-miedo, amor-narcisismo y amor-melancolía. Formas no éticas del amor, formas del retroceso ante el amor. Cómo se manifiesta el amor en nuestra época?. Época que a grandes rasgos podemos definir como del miedo al otro y del discurso de la seguridad. Cuáles son hoy las preguntas de la clínica sobre el amor?. Qué puede aportar un análisis a la relación amorosa?.

El amor neurótico es el amor condenado a la repetición, a sostener al Otro. Amor condenado a la libertad de repetir el lugar de objeto que se es en el fantasma. Incluso cuando a veces ese lugar es de deshecho, se replica ese lugar o se evita toda relación ya que esta reenviaría al sujeto a ese lugar de objeto. Una paciente lo dice con sus palabras: porqué no puedo tener relaciones más normales? advirtiendo lo presa del goce en que se encontraba en sus relaciones amorosas, me confiesa que tiene varios interesados en ella de características más normales pero que no presentaban para ella el brillo suficiente que tenían los que eran objeto de su amor. Más allá de lo que significaba para ella lo normal, era manifiesto que en ese conjunto ponía a los hombres que no le proponían este lugar de miseria gozosa que tanto brillo le representaba. Para evitar este destino tan gozosamente trágico ella había adoptado la soledad como modo de resolver su disyuntiva.

Ahora bien, es el amor-repetición la única variante del amor? Podemos decir que no, ya que el amor bien anudado (castración mediante) se puede presentar como siendo diferente, no es la media naranja, no es el ideal de la relación complementaria. No es el amor pegote, es decir la pasión simbiótica de la completud. No es tampoco el amor cortés, sublimado al máximo, ajeno al goce sexual. Es un amor que posibilita un anudamiento con el otro, tolerar su goce, acotar el propio, relanzar el deseo, es una dimensión del amor que no anhela la consistencia del gran Otro sino del propio ser. Isidoro Vegh, en su libro El prójimo, dice el ser humano ama al prójimo porque precisa de él para canalizar el goce que justifique la existencia... Cuando me dirijo al otro, lo invoco como prójimo, busco en él algo que atañe a mi existencia... se trata de algo inherente a mi ser. En otras palabras cuando el otro como prójimo o partenaire del amor adviene al lugar invocado, este permite sostener algo de la propia estructura, algo de lo real de la vida, del goce, de la muerte.

En La Ceremonia del Adiós, Simone de Beauvoir en la conversación con Sartre, reproduce el siguiente diálogo: dice Sartre: quien me impedía vivir en el mundo era usted. Cómo, pregunta de Beauvoir. El mundo yo lo vivía con usted!. En este pequeño relato habría que prestarle toda la atención y el espesor posible a ese con del que habla Sartre.

Recorriendo un texto contemporáneo: El amor líquido de Zygmunt Bauman, nos encontramos con una versión del amor tocante con la fobia. El miedo al otro produce un lazo fóbico si es que esto es posible. Podemos definir entonces este tiempo como el de casi amor. Se trata de un lazo al otro sostenido por cierta atracción, un soportarse mutuo sin mayor profundidad que esa, para tapar un vacío, el vacío de la soledad que deja la cobardía. La cobardía de no enlazarse, de no comprometerse por las dudas de que pueda fallar. Se buscan garantías con el otro y como esa seguridad nunca es encontrada entonces se resigna la búsqueda y en su lugar emerge el conformismo de estar con alguien para no quedarse solos. Es la perspectiva de la resignación. Como dice la obra de teatro: no seré feliz pero tengo marido, al menos eso.

Según el autor mencionado el amor líquido implica una serie de artilugios, parapetos y simulacros para evitar el lazo profundo con el otro por el goce que puede advenir de este semejante. Entonces, dice el autor, en lugar de comunicarnos, chateamos; en lugar de relacionarnos, nos conectamos. Lo que hoy día es un auge son los mensajes de texto, estos proponen un lenguaje compactado, abreviado, como si de esta manera se pudiera evitar el malentendido con el otro. De este modo relegan el lazo al contacto tan virtual y protegido como distante y vacío. El sujeto moderno busca precisamente evitar el compromiso sólido, el lazo duradero. Es así que el autor denomina a esta modalidad amor líquido.

Sin dudas en esta tierra se está en la zona del hay relación sexual, al menos eso se pretende desde este discurso que evita porque no encuentra seguridad, no la encuentra pero la anhela, obtiene soledad por esperar a estar seguro. Es el deseo prevenido del que hablaba Lacan a propósito de la fobia, es un deseo pertrechado tras los gadgets cada vez más modernos, como se decía anteriormente protegido en mensajes hipercompactos, en donde no es necesario estar comunicado basta con estar on line, es decir en línea, conectado.

Amor líquido, entonces, como formando parte de un mundo líquido donde todo discurre, nada se detiene y enraiza, se pasa de una relación a otra indeleblemente, sin rastros, sin escrituras.

En esta era predomina el miedo ante el otro-semejante. El sujeto no encuentra o pierde las coordenadas para vérselas con él, le provoca miedo ese goce que puede comportar el ser del prójimo. Es desde éste pánico ante este real que el sujeto retrocede y se atrinchera en el on line que habilita la tecnociencia y huye entre la resignación y el anhelo melancólico de un gran otro que le brinde seguridad. Sin advertir que en ese mismo movimiento de retroceso, se erige un gran otro allí donde solo había semejante. Es el camino inverso al propuesto por Lacan en su seminario: de un Otro al otro. Ahora bien, es cierto el dicho popular según el cual el miedo no es tonto, pero sí cobarde podríamos agregar con S. Rodríguez. Pero sostenemos que el miedo no es tonto porque señala un real, real frente al cual retrocede, pero real al fin. Lacan, para demostrar lo devastador en que puede devenir ese real, justamente en el seminario 16 (de un Otro al otro), convoca a Munch y su obra recientemente redesaparecida: El grito, en donde un personaje permanece solo luego del alejamiento de un grupo y contemplando una naturaleza nórdica de fiordos, aguas gélidas y un cielo rojo sangre: pronuncia su grito. ¿Estos semejantes-prójimos, solo traen un inminente goce intolerable, como dirá Lacan en el mismo seminario, o también pueden traer un lazo imprescindible?

2-

El sujeto y el amor se encuentran en algunas preguntas fundamentales que emergen por doquier desde la revista para ti hasta el relato más crudo de la clínica, transferencia mediante: Por que me engancha con estos/as?, por que no me duran las relaciones?, Por que no me puedo enganchar con alguien más normal?, etc. También podemos agregar los que se enganchan con alguien (casi cualquiera) para evitar la soledad, y qué de los que se enganchan a pesar de las patadas?, y los inenganchables?

Decíamos que el amor en el dominio de la fobia es un casi amor y para ello no hay mejor ilustración que la película (estrenada un tiempo atrás) Closer, la cual podemos traducir justamente por eso: closer, cerca, cerca de, casi, casi-casi

En dicha película, uno de los protagonistas se encuentra con la que va a ser una de sus mujeres por accidente, de hecho es uno de los temas de la película, el tema del encuentro y el azar. Este personaje se enamora de otra mientras mantiene una relación con la del accidente. En el fondo lo que busca este personaje es ser el único para estas mujeres, como le dice su rival, no sabes nada del amor por que no entiendes lo que son las concesiones

De hecho es así ya que pierde ambas mujeres al no soportar el paso de estas (en algún momento de la película) por algún otro-rival. Para él amor es ser el Uno de ellas, no admite otra cosa y termina la película vacío, solo.

Apenas esta muestra para ilustrar algo de lo que pasa en el amor en tiempos modernos donde algunos de los personajes pasan por el amor pero no lo sostienen, algo del miedo o en este caso, del narcisismo hace retroceder al sujeto, quedando todo en el plano del malentendido. Este personaje como amante (erastés) es evanescente, emerge y se diluye al poco de andar, no sostiene su deseo y se refugia en otra mujer a quien no ama pero para quien él es el uno (por un rato), pero cuando este rato concluye, termina arruinando la escena amorosa y escapa a la soledad.

Se delinea así al sujeto que se engancha por miedo a la soledad. Es decir como la relación de amor le produce concesiones que para él resultan intramitables, retrocede y busca una relación no tan comprometida pero asegurada. No se involucra tanto pero: peor es nada. En este tipo de vínculo predomina cierta conveniencia en la relación amorosa. Este amor-miedo se produce desde un interés obturante. Interés que no llega a la dimensión deseante, ya que esta requiere de la falta, de asumir algo de eso y jugar desde allí, y obturante justamente porque se obtura algo de la castración como

en el personaje de Closer que por narcisismo o miedo a la castración retrocede y se refugia en relaciones aparentemente seguras pero poco comprometidas y distantes. Como resguardándose de dos demonios: la castración del Otro y el vacío de la soledad (del Otro también).

Otro ejemplo es Mariana y su pregunta sobre el amor que la trae al análisis: no sé que pasa que no me duran las relaciones. Empiezan todo bien y de pronto todo se desvanece. Mis contra preguntas fueron algo del orden de qué es lo que no le dura o mejor dicho, qué es lo que insiste en no durar. Con el correr de las entrevistas se dibuja algo de lo que ella termina siendo para sus otros amorosos: La putita. Ella nunca pide, se la pasa pensando y haciendo lo que cree que el otro quiere de ella para que, de ese modo, se quede con ella. Busca personajes bastante narcisistas que la dejan al poco tiempo de andar. Luego de un breve trayecto ubicamos que lo que no le dura es el amor de sus padres: la madre la manda (en realidad la expulsa) a vivir a lo del padre en plena adolescencia y el padre le pide cada vez más dinero para aceptarla en su casa. Como nota a pie de página se puede agregar que en una oportunidad la llamo por teléfono y luego de que el padre me atiende, lo escucho referirse a Mariana de una manera muy particular: Mish, atendé!

En este ejemplo se aprecia el amor-repetición, o amor-destino, Mariana una y otra vez busca y encuentra un partenaire que la ignora y ella termina, otra vez, en ese lugar de objeto desechado de la putita. Lugar de objeto que la melancoliza pero que le proporciona un plus de goce. En sus palabras si siempre hay alguno que me quiere bien, porque termino con estos?.

3-

¿Qué puede, entonces, aportar el análisis?

Pommier en su libro Que es lo real, dice sobre la operatoria de un análisis: El análisis introduce al sujeto allí donde se presenta como objetivado por el destino. La cuestión es qué diferencia puede jugar la incidencia de un análisis a la hora del amor, esto implicaría pensar en una dimensión del amor no erigida y fundamentada en la repetición.

Podríamos decir que uno no se cura del amor en un análisis, lo que sí, uno puede curarse del maltrato o bien uno puede también separarse, hacer un duelo y volver a enamorarse. A su vez podemos decir no que se puede vivir sin amor, pero sí que se puede sobrevivir al amor, sobre todo al que redobla los goces más parasitarios. Entonces, gracias a un análisis el sujeto logrará separarse si eso no va, no desaparecer por eso, no quedar petrificado en una relación mortífera. En esto viene bien la idea de fluidez, pero no al modo en que la utiliza Z.Bauman, en el sentido de lo líquido no comprometido, sino en el sentido utilizado por Oriente, por ejemplo en el tao, donde lo fluido remite al agua del río que con su fuerza y cauce (o también causa) sigue hasta su destino de océano y no se estanca por más piedras que encuentre en su lecho. Un análisis puede aportar al sujeto algo de cierta fluidez en una relación que amenaza con el estanque, allí donde el agua comienza a pudrirse.

Pero no solo un análisis puede ayudar al sujeto a desujetarse del otro, también puede ayudarlo a enlazarse con él, es decir a realizar un buen enlace con el otro. Para esto es crucial dos cuestiones fundamentales: tolerar y tramitar algo del goce, ese que, de no ser así, deviene intolerable sobre el sujeto. Tolerar algo del goce del otro y tramitar algo del propio con el otro.

El amor pensado desde este enlace admite la falta, admite algo de la castración, no viene a suturarla como en el amor-miedo o amor-narcisista. Entonces se plantea una dimensión del amor que no viene a traer la ilusión de la relación sexual, no reniega de la castración, sino que puede venir al buen enlace con el otro, permitiéndole al sujeto tramitar mejor algo de su encuentro con lo real. Como dice I.Vegh, depende a que lugar sea invocado el otro: puede que lo convoque para que me colme, para que obture mis vacíos, para fusionarme e intentar un Uno con él, pero puede, en otro sentido, que lo convoque a otro lugar, a un lugar junto, a un lugar para relanzar algo de los propios deseos. Es un lugar no asegurado ya que como decía Freud con su metáfora de la roca de la castración, eso asecha, el neurótico no cesa, no afloja en su búsqueda del gran Otro. Es también no asegurado ya que no hay certezas, ni de que dure, ni de que no dure, ni de que aparezca el cansancio, o el aburrimiento. No pretende que haya seguridad ya que cuando se la busca es porque se esta en lo absoluto, se está en el tiempo de la búsqueda de un gran Otro, uno que asegure la relación con él.

El amor en un sentido más analítico no espera tanto, mejor dicho, espera sí del sujeto, que se haga cargo de su propia falta y si no existe seguridad para con el otro eso no le impide relacionarse y comprometerse con él, ya que sino, como titulaba Lacan es o peor.